

SERVICIO ESPECIAL / CHUS MARCHADOR



A través de estos recursos, la Fundación Picarral desarrolla distintas líneas de trabajo. Continúa, igual que hace más de 30 años, tratando de conseguir «la inserción social y laboral de aquellos jóvenes a los que, por diferentes circunstancias, el sistema escolar reglado no ha sabido dar las respuestas adecuadas», expone Alfonso Dolset, gerente de la entidad.

Lo hace mediante su formación en hostelería, soldadura y fontanería y climatización. También trabaja en la inserción social y laboral de personas con inteligencia límite y/o discapacidad intelectual ligera. Igualmente, dispone de una residencia de menores en guarda o tutela del Gobierno de Aragón, de una residencia asistida para personas con inteligencia límite y de las citadas empresas participadas y centros especiales de empleo.

Para un mejor desempeño de su misión, la Fundación Picarral cuenta con un cuerpo de voluntariado que apoya la labor del profesorado y de los educadores. Fundamentalmente, las personas voluntarias están implicadas en el acompañamiento en actividades de ocio, culturales y de tiempo libre a los usuarios con inteligencia límite.

La ausencia de apoyos públicos para este último colectivo, así como la falta de respuesta del sistema educativo formal a las necesidades reales de la juventud son los dos grandes caballos de batalla de esta entidad social nacida del activismo vecinal en un barrio obrero de Zaragoza. ≡



▶▶ Jóvenes sin estudios aprenden una profesión.

los tres pilares

Formación, techo y trabajo

▶▶ Aquel proyecto llamado Topi, nacido a mediados de los años 80 en el barrio zaragozano del Picarral, fue creciendo. Los nuevos tiempos y una concepción más avanzada de lo que significa la plena inclusión social requerían de una respuesta más amplia e integral, que fuera más allá de lo meramente formativo. De este modo, la actividad de la Fundación Picarral se fue diversificando, y hoy en día se resume en tres grandes líneas de acción: además de los proyectos educativos, que continúan, la entidad gestiona también iniciativas de carácter productivo, así como otras de índole residencial.

▶▶ La calidad de los programas formativos que ofrece la Fundación Picarral está respaldada por titulaciones oficiales. Su desarrollo está basado en la práctica profesional reforzando, además, la formación básica, la orientación laboral y el refuerzo de competencias culturales y sociales. Estos programas comprenden la escuela de hostelería Topi, el aula taller Topi de escolarización externa de atención a la diversidad y el centro de formación laboral e inserción social Serpi, que tiene como finalidad última la inserción social y laboral de jóvenes con inteligencia límite con edades comprendidas entre los 16 y los 25 años.

▶▶ En función de las necesidades de cada individuo, la Fundación Picarral ha diseñado sus proyectos residenciales y de apoyo a la autonomía. En ellos busca el desarrollo pleno de

cada persona gracias a una vida independiente. Para ello cuenta con el proyecto Carpi de viviendas tuteladas para jóvenes de 13 a 18 años, y las viviendas asistidas Balsas para jóvenes con capacidades diversas.

▶▶ En el campo de lo productivo, la Fundación Picarral promueve el empleo protegido y potencia la empleabilidad de las personas con sus empresas Ceserpi, Arapack y Mapi-ser. Pensadas en principio para jóvenes con inteligencia límite, con el tiempo se ha dando cabida a personas con otro tipo de discapacidad, en riesgo de exclusión o con especiales dificultades de acceso al mercado laboral ordinario.

ÁNGEL DE CASTRO



Trabajadores en los talleres de inserción laboral de la Fundación Picarral, que emplean a personas con discapacidad intelectual ligera o inteligencia límite.

JÓVENES CON INTELIGENCIA LÍMITE

Un colectivo 'en tierra de nadie'

M. G. C.
espacio3@elperiodico.com

Podría decirse que están *en tierra de nadie*. Existe un sector de la población que se caracteriza por tener un cociente intelectual justo por debajo de lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) entiende dentro de la normalidad, pero por encima de lo que considera retraso mental. Se trata de las personas con discapacidad intelectual ligera o inteligencia límite, un colectivo con el que la Fundación Picarral viene trabajando desde hace años.

Además de la capacidad intelectual descrita, estas personas presentan problemas de adaptación por lo menos en dos de las siguientes áreas: comunicación, autonomía, vida en casa, habilidades sociales e interpersonales, uso de los recursos comunitarios, autonomía, habilidades académicas, trabajo, ocio, salud y seguridad.

Aunque no todas las personas con discapacidad están en situación de exclusión social, sí que todas ellas parten de una situación vinculada a su diversidad funcional. Por ello tienen derecho a recibir ayudas públicas para su plena integración social, aunque estas nunca sean suficientes.

Sin embargo, las personas con inteligencia límite quedan fuera

de esta cobertura estatal. Y, en ausencia de apoyos, encuentran dificultades para enfrentarse a las exigencias del entorno y realizar actividades básicas de la vida diaria, por lo que enfrentan una situación de vulnerabilidad y riesgo de pobreza mayor que otros sectores de la población. Dichas dificultades persisten incluso a pesar de contar con una cualificación profesional y con un empleo.

Según un estudio de los profesores María Frontera y Carlos Gómez Bahillo (Universidad de Zaragoza), el 80,5% de las personas con inteligencia límite desea llevar una vida independiente y autónoma. Pero una vez alcan-

Su cociente intelectual está por debajo del normal, sin llegar al retraso

zados ingresos para automantenerse, ellos mismos identifican la necesidad de contar con acompañamiento para aprender a gestionar sus ingresos, su hogar y sus gestiones cotidianas.

Para jóvenes con inteligencia límite, la Fundación Picarral gestiona desde hace más de dos décadas el centro de formación laboral e inserción social Serpi, adaptado a sus características, que los capacita para trabajar en el ámbito de la fabricación mecánica y los manipulados industriales. El curso incluye un programa de acompañamiento para la vida autónoma, que trata de reducir la vulnerabilidad social de estos jóvenes. ≡